

—carente de interés para los escasos músicos cultos de entonces— y dio a su terruño una composición que se volvería emblemática.

El mismo Cuevas, director a la sazón de la banda de música del estado y de la orquesta del teatro San Carlos de Mérida, habría escrito arreglos de su *Mosaico* destinados a dichas agrupaciones. A una de estas versiones, ejecutada en 1874 en un entreacto teatral, se refirió Juan Francisco Molina Solís en los siguientes términos:

Aquellas notas festivas sin duda hallarían un eco de simpatía en todos los corazones, porque despiertan los sentimientos más dulces y más halagüeños recuerdos porque se refieren a la patria, con sus costumbres sencillas, sus bosques, sus campos y sus días de júbilo. Verdaderamente fue una idea feliz la del Sr. D. José Jacinto Cuevas al reunir todos estos trozos de nuestra música popular que expresan la inspiración sentida y sincera del pueblo yucateco, en medio de sus instantes de alegría y dicha pasajera.<sup>2</sup>

Sin embargo, la “idea feliz” de Cuevas no hallaría eco entre los compositores que le siguieron, más interesados en crear piezas de salón para el creciente mercado de pianistas aficionados que por los sones, jaranas y zapateados que bailaban indios y mestizos en las fiestas pueblerinas conocidas como vaquerías. Así pues, durante el Porfiriato, la *Miscelánea yucateca* se refugió, como solitaria golondrina que no hizo verano, en el repertorio de la banda de música del estado, que dirigía Justo Cuevas, hijo de José Jacinto.

Con la revolución, aquella obra precursora tomó nuevo sentido. Al calor del nacionalismo en las artes y las letras, nació un teatro regional yucateco, se compusieron óperas y obras sinfónicas de tema indígena, y la canción peninsular adquirió perfiles propios, adoptando la jarana (en sus dos variantes: 3/4 y 6/8) y un género conocido luego como evocación maya, que pretendía actualizar la música prehispánica. Los antiguos sones reunidos por José Jacinto Cuevas en su *Mosaico* —en particular *Los xtoles*— y sus vástagos, las jaranas, fueron entonces dignos de escucharse en teatros y salas de conciertos.

---

<sup>2</sup> Cit. por Paulo Sánchez Novelo, *El teatro en Yucatán durante la República Restaurada (1867-1876)*, Mérida, PACMyC / Maldonado Editores, 2000, p. 76.